



Evocando a Neruda

El Neruda que yo conocí ya no correspondía a la figura romántica del casi adolescente de "Crepusculario" y de "20 Poemas de Amor y Una Canción Desesperada". A la extrema delgadez de su primera época oponía una madurez de sibarita. Su rostro enjuto y amarillo lo había poblado de carnosidades: Nariz grande y aguilena y boca un tanto seca como si le faltara aún por sorber todo el amor del mundo. La capa de ferroviario la había transformado en chaquetas de tweed de corte inglés y el sombrero de ala ancha de su juventud lo había cambiado por un yopu. El romanticismo de su primera época sólo se mantenía en una par de patillas que bajaban hasta el tercio del lóbulo de la oreja. Y también en su voz característica, sonsoneto rítmico y cadencioso. Lento, como si de su boca emanaran oráculos o descripciones de lugares desconocidos o cuya significación era revelada sólo en ese momento. "¿Piedra en la piedra, el hombre, dónde estuvo?"... recitaba y preguntaba al mismo tiempo.

Así era este hombre de dimensiones poéticas universales cuando lo vi por primera vez. Y me preguntaba dónde había quedado ese otro provisto de esa luminosidad genial temprana que impuso cantares y modas a toda una generación.

Pero ya era Pablo Neruda, el trashumante conocedor de mundo y de aulias y lugares selectos y aforador del sur de Chile. "A dónde vas ahora? | Sobre el cielo la greda | del crepúsculo, para los dedos de la noche. | No alumbra las estrellas..."

A mis ojos sen enredan / aromas rubios en los campos de Loncoche".

También estaba convertido en el hombre de Matilde, atrás en la pasión extinguída y en los recuerdos había quedado María Antonieta, Della, quizás Albertina y tantas otras. Y en sus espaldas llevaba los viñedos de Parral, la querencia de Chillán y el verdor y la lluviosa humedad de Temuco.

Y mientras él hablaba en esa ocasión, yo pensaba que su presencia física transparentaba el tumultuoso mundo de la poeta. Apasionada, terrenal, sensual, lenta, pesada pero de un lirismo arrebatador. Metafísica en grandes oportunidades. "Aire en el aire, el hombre, dónde estuvo? | tiempo en el tiempo, el hombre, dónde estuvo? | Fuiste también el pedacito roto | de hombre inconcluso, de águila vacía | que por las calles de hoy, que por las huellas, | que por las hojas del otoño muerto | va machacando el alma hasta la tumba?".

He querido escribir estas líneas de evocación al entrar el segundo año de su muerte. Son recuerdos casi fotográficos, rápidos como el click de la máquina que ha mantenido en mi mente el recuerdo de ese ayer como si fuera hoy.

En esta ocasión yo no quiero hablar, como pide él, por sus palabras y por su sangre. Quiero hablar solo. Frente al hombre de carne y hueso, chlieno de tome y lomo.

Repetir solamente: "Bueno a nacer conmigo, hermano".

ABEL BREVIS AZOCAR

Evocando a Neruda [artículo] Abel Brevis Azócar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Brevis Azócar, Abel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocando a Neruda [artículo] Abel Brevis Azócar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile